

Violencia y “porrismo” en la educación superior en México

Imanol Ordorika*

Estudiantes y política: los orígenes de la violencia

La violencia que con frecuencia se ha presentado en los centros educativos superiores y contra los jóvenes universitarios, ha tenido en México manifestaciones muy particulares que corresponden a la naturaleza y esencia del sistema político mexicano.

Como en otros países del mundo, en los orígenes de las universidades mexicanas hubo confrontaciones entre estudiantes, y entre éstos y la autoridad o contra otros sectores de la población, por motivos diversos. Durante la Colonia, por ejemplo, los privilegiados estudiantes criollos de la Real y Pontificia Universidad de México defendieron sus prerrogativas y fueros contra los alguaciles y frente a las autoridades de la universidad en tres motines que alcanzaron notoriedad e impactaron a la sociedad de la época.¹ Estas asonadas de jóvenes universitarios tienen poco que ver con movimientos y expresiones que, durante los primeros años del México independiente y en

*Doctor en Ciencias Sociales y Educación por la Universidad de Stanford, Estados Unidos. Investigador Titular en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

¹Referencias más extensas a los motines estudiantiles de 1677, 1696 y del siglo XVII pueden encontrarse en Polo González y Francisco Ignacio Acosta, “La Nueva España y sus motines estudiantiles”, en José Luis Becerra López (coord.), *La organización de los estudios en la Nueva España*, México, y en Gilberto Guevara Niebla, *Las luchas estudiantiles en México*, México, Editorial Línea, 1983.

los orígenes de la Universidad Nacional, manifestaron reivindicaciones académicas y estudiantiles tradicionales y un contenido más político y crítico tanto de las instituciones educativas como de su entorno social.²

Los estudiantes universitarios mexicanos verdaderamente ingresaron a la política con la inauguración de la Universidad Nacional al final de la dictadura de Porfirio Díaz, cuando organizaron el Primer Congreso Nacional de Estudiantes.³ Con su incursión a la política universitaria y nacional se abrieron también las primeras disputas ideológicas y se profundizaron los debates culturales entre los estudiantes.⁴

Los movimientos estudiantiles mantuvieron una relativa homogeneidad hasta 1929, año en que los estudiantes consiguen la autonomía para la Universidad Nacional.⁵ Pocos años después, sin embargo, los estudiantes se dividieron en bandos profundamente confrontados a partir de su posicionamiento frente a las políticas educativas del régimen de la Revolución mexicana y particularmente frente al proyecto de educación socialista.⁶ Se forjaron aquí dos tradiciones estudiantiles de largo aliento: la conservadora y la popular.⁷ A partir de 1933 los grupos católicos y conservadores opositores al régimen, tomaron el control de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) y de otras instituciones de educación superior.⁸

²Guevara señala que el primer movimiento estudiantil moderno ocurrió en 1875, se expresó a través de una huelga estudiantil y tuvo como demanda “la universidad libre”, Gilberto Guevara Niebla, *Las luchas estudiantiles...*, op. cit.

³Cfr. Javier Garciadiego Dantan, *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*, México, Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), 1996.

⁴Algunos estudiantes se incorporaron a la Revolución la mayoría en el Distrito Federal, sin embargo permaneció afín a Porfirio Díaz (Cfr. Gilberto y Javier Garciadiego Dantan, *Rudos contra científicos...*, op. cit.

⁵Cfr. Imanol Ordorika, *La disputa por el campus: poder, política y autonomía en la UNAM 1944-1980*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés Editores, 2006.

⁶*Idem.*

⁷Gilberto Guevara y otros denominan a ésta la escisión entre las tradiciones liberal y popular en el movimiento estudiantil. Gilberto Guevara Niebla, *Las luchas estudiantiles...*, op. cit. Hugo Sánchez Gudiño, *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1990)*, México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 2006. A mí me parece que dada la naturaleza católica y conservadora que caracterizó a los grupos estudiantiles de la primera tendencia, resulta más adecuado caracterizarla como conservadora.

⁸En el ámbito universitario del Primer Congreso de Universitarios Mexicanos de 1993 el debate a su seno entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano catalizó la confrontación entre los proyectos educativos del gobierno y la visión de los universitarios conservadores. Cfr.

Desde las administraciones de estas universidades promovieron una práctica sistemática de violencia, amedrentamiento y exclusión a partir de sus agrupamientos estudiantiles.⁹ Con el paso de los años, este estilo de política estudiantil entró

en una etapa de descomposición hacia finales de los años cuarenta, gestando y alimentando en su seno el fenómeno del pistolero (basado en la agresión física y la violencia armada en contra del opositor) al interior del campus, por pandillas de delincuentes estrechamente vinculadas a grupos políticos oficiales externos e internos a la institución, que ser irán convirtiendo paulatinamente con el paso del tiempo en el brazo armado (golpeador represivo) de esos grupos siempre vinculados a las autoridades universitarias, sentando las bases de la institucionalización, años después, del fenómeno denominado porrismo. En esta línea, el porrismo estará ligado estrechamente a la dinámica del movimiento estudiantil popular, con el fin explícito de controlarlo, golpearlo, anularlo, debilitarlo o en su defecto exterminarlo.¹⁰

A mediados de los años cuarenta el gobierno federal da marcha atrás en buen número de las políticas populares de los gobiernos pos-revolucionarios. Este hecho es particularmente importante en el ámbito educativo con el congelamiento, y posterior eliminación, de la educación socialista. Con ello, la brecha entre los grupos católicos conservadores en las universidades y el propio gobierno se cierra. Paulatinamente, las administraciones universitarias fueron ocupadas por grupos afines y articulados con el gobierno federal y sus contrapartes estatales.¹¹ Durante el periodo más álgido del autoritarismo mexicano se desarrolló la época de oro de la universidad liberal. Los remanentes de los viejos grupos católicos opositores desaparecen con

Gilberto Guevara Niebla, *Las luchas estudiantiles...*, *op. cit.*; Imanol Ordorika, *La disputa por el campus...*, *op. cit.*

⁹Cfr. Gabriela Contreras, "Mito y olvido para una disidencia política: biografía de Rodolfo Brito Foucher", en Marcos Tonatiuh Águila y Alberto Enríquez (coords.), *Intelectuales en los años 30 en México*, Conacyt, 1998; Gabriela Contreras, *Los grupos católicos en la Universidad Autónoma de México, 1933-1944*, México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Unidad Xochimilco), 2002.

¹⁰Cfr. Hugo Sánchez Gudiño, *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1990)*, México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2006.

¹¹Gilberto Guevara Niebla, *Las luchas estudiantiles...*, *op. cit.*; Imanol Ordorika, *La disputa por el campus...*, *op. cit.*

la caída del rector Brito Foucher y el establecimiento de la nueva Ley Orgánica de la UNAM, en 1944-1945. En el nuevo contexto político, la tradición de violencia estudiantil, encarnada por los pistoleros de Brito Foucher,¹² se transforma para cumplir los requerimientos de contención política y control corporativo del sistema político autoritario mexicano.¹³

La institucionalización de la violencia: el porrismo

En esta fase de expansión y consolidación de la educación superior de corte liberal, convergen la tradición de violencia y pandillerismo universitario de los grupos conservadores tradicionales, con las formas corporativas y autoritarias del Estado mexicano. Para los años cincuenta se han construido o remozado las federaciones estudiantiles a imagen y semejanza del aparato de control sindical. Estos agrupamientos combinan prácticas clientelares y arribismo político con el ejercicio del control estudiantil y la “disuasión” violenta de la disidencia y los grupos opositores. En la UNAM se constituye la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos (FUSA).¹⁴ Las conexiones estrechas entre estos grupos de pandilleros, al servicio de las autoridades universitarias y el gobierno, con los equipos de fútbol americano y sus animadores, dieron lugar al calificativo de “porros” con el que se les conoce hasta nuestros días.¹⁵

Con la derrota de los movimientos estudiantiles de finales de los años cincuenta en el Instituto Politécnico Nacional, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) pierde su carácter representativo y popular y adquiere los rasgos de corporativismo, violencia y supeditación al partido oficial que habrían de caracterizarla durante el resto de su existencia. En otros estados las federaciones estudiantiles se transforman en el mismo sentido y alcanzan noto-

¹²Gabriela Contreras, “Mito y olvido...”, *op. cit.*; Hugo Sánchez Gudiño, *Génesis, desarrollo y...*, *op. cit.*

¹³Imanol Ordorika, *La disputa por el campus...*, *op. cit.*

¹⁴Gilberto Guevara Niebla, *Las luchas estudiantiles...*, *op. cit.*

¹⁵Cfr. Jesús Ramírez Cuevas, “La UNAM, bajo acoso: porros y provocadores se venden al mejor postor”, *Masiosare*, 2004; Hugo Sánchez Gudiño, *Génesis, desarrollo y...*, *op. cit.*

riedad con organizaciones violentas como la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG)¹⁶ y la Federación de Estudiantes Universitarios de Hidalgo (FEUH).¹⁷

El 68 y el nuevo porrismo

El movimiento estudiantil de 1968 produjo modificaciones profundas entre el estudiantado de todo el país. En las instituciones de educación superior de la capital, la UNAM y el IPN (Instituto Politécnico Nacional), trajo consigo la destrucción de la FUSA y el debilitamiento extremo de la FNET; en otras universidades del país, como en Guerrero y Sinaloa, dio lugar a procesos de democratización y fortalecimiento de la Federación Estudiantil Universitaria Guerrerense (FEUG) y la Federación de Estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa (FEUS), respectivamente. En otras más, como Guadalajara, Tamaulipas e Hidalgo, entre otras, las federaciones fueron fortalecidas por los gobiernos estatales y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) para hacer frente a la disidencia estudiantil.¹⁸

En la capital prácticamente desaparecieron las grandes federaciones pero con la derrota del movimiento estudiantil se multiplicaron los grupos de pandilleros y provocadores. Éstos adquirieron un carácter cada vez más lumpenizado al incorporar a sus filas a un mayor número de delincuentes comunes al servicio de autoridades educativas y gobierno federal. El porrismo de la capital adquirió rasgos más violentos; se hizo más presente en muchas escuelas y facultades no sólo a través de actos de provocación, delación y control, sino también en actos puramente delictivos como robos y atracos, hostigamiento sexual y golpizas frecuentes. Siguió siendo cobijado y utilizado con fines políticos por autoridades de distintos tipos, mantuvo su asociación a las actividades deportivas de los planteles y se expresó

¹⁶Cfr. Sergio Aguayo, *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001.

¹⁷Alfredo Rivera Flores, *La Sosa nostra: porrismo y gobierno coludidos en Hidalgo*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2004.

¹⁸Cfr. Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano*, México, Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1988; Sergio Aguayo, *La charola: una... op. cit.*; Alfredo Rivera Flores, *La Sosa nostra:..., op. cit.*

frecuentemente en las competencias al interior de las escuelas y entre las grandes instituciones.

Es necesario advertir aquí que la represión estatal contra el movimiento estudiantil –en 1968 y 1971– y la consolidación del porrismo generaron expresiones políticas dentro del movimiento que reivindicaron los métodos de acción violenta al seno de las universidades. Estas expresiones, que se manifestaron por ejemplo en los autodenominados “enfermos” de la Universidad de Sinaloa y en algunos “Comités de Lucha” en el IPN y la UNAM en los años setenta, tienen que ser distinguidas analíticamente del porrismo y analizadas también críticamente en toda su complejidad.¹⁹

Porrismo: la percepción colectiva y el análisis

En el post 1968 el porrismo alcanzó tanta presencia en los institutos y universidades que se convirtió en un tema recurrente en los medios de comunicación. Es el porrismo que mantiene tintes políticos, de carácter provocador y delincuente de estos años el que se ha arraigado más en la percepción de la sociedad y el que está más asociado al calificativo de “porro” aún hasta nuestros días.

A partir de los años setenta el fenómeno motivó la aparición de estudios y reflexiones diversos sobre el tema de la violencia contra los estudiantes y el porrismo. Son abundantes las notas periodísticas que dan cuenta de actos de violencia y de la presencia permanente de porros en distintas universidades y planteles, y muy espacialmente durante movimientos estudiantiles y conflictos políticos universitarios.

Sin embargo, a pesar de la notoriedad e importancia del porrismo en México, se han producido pocas investigaciones relevantes y a profundidad. Una línea de reflexión se ha dado en reportajes periodísticos a profundidad publicados durante los años sesenta en la revista *Política* y posteriormente en periódicos como *Excelsior* y *La Jornada* así como en la revista *Proceso*. Destacan entre éstos la serie “Siete décadas

¹⁹Sobre este tema véase Comité Estudiantil de Solidaridad Obrero Campesina, CESOC, “A 10 años del 10 de junio: un breve balance del movimiento estudiantil”, México, mimeo, 1981; Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia en la calle...*, op. cit.; Imanol Ordorika, *La disputa por el campus...*, op. cit.

de porrismo en la UNAM”, de Hugo Sánchez Gudiño, publicada en el periódico *Excelsior* y el trabajo de Jesús Ramírez Cuevas “La UNAM, bajo acoso: porros y provocadores se venden al mejor postor” (*La Jornada*, suplemento *Masiosare*).²⁰

Entre los primeros estudios académicos cuidadosos sobre el mismo tema destaca la tesis *Las porras: estudio de caso de un grupo de presión universitario*, de Carmen Guitián.²¹ Como en el medio periodístico, existen aquí también trabajos mal informados, tendenciosos y de poca calidad.²² Hay intentos más serios como “Los usos del miedo: pandillas de porros en México”, de Larissa Lomnitz.²³ El trabajo más exhaustivo sobre el porrismo en México, con énfasis particular en el análisis de la UNAM, es el libro *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1990)*, también de Sánchez Gudiño.²⁴

Un rasgo permanente de la educación superior en México

Además de una investigación histórica sistemática y cuidadosa, Sánchez Gudiño ofrece una reflexión analítica sobre el fenómeno del porrismo como una realidad política y una cultura enraizada en la educación superior mexicana. Su construcción conceptual está fundada en una periodización histórica y una caracterización de las distintas formas y rasgos que este fenómeno (que la sociedad conoce como porrismo), ha ido tomando en diferentes etapas de la historia universitaria. Destaca aquí la evolución y transformaciones recurrentes

²⁰La hemerografía referente al año 2005 que respalda este ensayo puede ser consultada en el Banco de Datos <http://anuario.upn.mx>

²¹Cfr. Carmen Guitián Bernicer, *Las porras: estudio de caso de un grupo de presión universitario*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

²²Cfr. Gonzalo Martré, *Entre tiras, porros y caifanes: tiempo de corridos, sones y boleros*, México, Editores Asociados Mexicanos, 1982; Alfredo Ramírez y Olga Durón, *Yo, porro: retrato hablado*, México, Editorial Posada, 1984, Jesús Quintanilla Osorio, *Porros... Las fuerzas básicas de la delincuencia*, México, e-libro.net, 2002.

²³Cfr. Larissa Lomnitz, “Los usos del miedo: pandillas de porros en México”, en Francisco Ferrándiz y Carles Feixa (coords.), *Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia*, Barcelona, Editorial Anthropos, 2005.

²⁴Hugo Sánchez Gudiño, *Génesis, desarrollo y... op. cit.*

tes de los grupos y expresiones de violencia contra los estudiantes y al seno de las instituciones de educación superior.

El trabajo de Sánchez Gudiño también es muy importante para recordarnos que el porrismo no desapareció después de los años ochenta y no es una especie en extinción. La espectacularidad que adquirió en los años posteriores a 1968 y su presencia constante en los medios de comunicación decreció con el reflujo del movimiento estudiantil y durante los años de intensas luchas sindicales universitarias hasta 1985. Aunque presente cotidianamente en las escuelas como un rasgo casi estructural del sistema de educación superior, las agresiones y vejaciones sistemáticas a los estudiantes han trascendido poco a pesar de las denuncias sistemáticas en su contra.

Los medios sólo dan cuenta de esta presencia cuando los actos de violencia alcanzan un nivel redituable de *rating* o cuando se generan conflictos de mayor envergadura. Las autoridades sólo reaccionan frente a las demandas estudiantiles cuando el fenómeno se hace presente en los medios o en las ocasiones en que los estudiantes logran organizarse para dar mayor peso a su exigencia de erradicación del porrismo a través de la movilización. Reportajes como el de Ramírez Cuevas y estudios como el de Sánchez Gudiño contribuyen a mantener la atención sobre uno de los problemas más graves y recurrentes del sistema educativo mexicano.

Violencia y porrismo en la transición del siglo

Siguiendo esta línea de reflexión, resulta conveniente hacer una revisión y discusión acerca de las manifestaciones de violencia y la presencia de porros y delincuentes en la actualidad.

De los ochenta a 2000

Desde el surgimiento del movimiento del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en 1986 el porrismo, como manifestación de delincuencia común en escuelas o facultades, volvió a mostrar sus rasgos políticos y sus conexiones con el ejercicio del poder en la Universidad Nacional. Con el CEU se inició un nuevo ciclo del movimiento estudiantil que

tuvo momentos notables en los diálogos públicos y la huelga en 1987, la participación en la insurrección cardenista de 1988 y el Congreso Universitario en 1990.²⁵

Durante este periodo el papel de amedrentamiento y control político de los grupos porriles se puso de manifiesto en las preparatorias y Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM, así como en algunas facultades como Derecho y Contaduría. Las necesidades políticas de las autoridades universitarias y el gobierno federal abrieron espacios para la incorporación de nuevos grupos de pandilleros y delinquentes a la vida cotidiana de las escuelas.²⁶ Como parte de las acciones para hacer frente a estos grupos de pandilleros y a un emergente porrismo de cuello blanco –los *porrurris*, promovidos entonces por la secretaría de la Rectoría– el CEU publicó una caracterización de los grupos y los tipos de porrismo existentes en la UNAM en 1987 (*La Jornada*, México, 4 de julio de 1987).

En respuesta a este movimiento y a las movilizaciones posteriores –contra el aumento de las cuotas en 1992, en apoyo al zapatismo en 1994, por el ingreso de los estudiantes rechazados en 1995, contra la reforma de los CCH en 1996 y en defensa del pase automático en 1997–²⁷ las autoridades de la UNAM también reactivaron la presencia y las acciones de grupos de animadores deportivos, de jugadores de fútbol americano y de las emergentes “barras” o porras del fútbol.

Durante el movimiento del Consejo General de Huelga (CGH) contra el aumento de cuotas en 1999 y 2000 se expresaron los mismos grupos de delinquentes locales, “deportistas” y *porrurris*, y se crearon nuevos agrupamientos que respondieron a distintas autoridades y niveles de gobierno.²⁸ El movimiento fue objeto de múltiples agresiones externas. Su dinámica interna también tuvo rasgos de violencia, similares a los del los “enfermos” de los años setenta, que caracterizaron poderosamente al movimiento frente a la opinión pública y

²⁵Imanol Ordorika, *La disputa por el campus...*, *op. cit.*

²⁶Para una descripción de estos grupos véase Hugo Sánchez Gudiño, *Génesis, desarrollo y...*, *op. cit.*

²⁷*Idem.*

²⁸Destaca por ejemplo las agrupaciones de “estudiantes” de Acatlán y Naucalpan, fundadas bajo el cobijo de funcionarios universitarios, asociadas al PRI del Estado de México y protegidas por las autoridades municipales correspondientes.

oscurecieron la presencia de los ataques de porros y delincuentes. Los rasgos de este movimiento, la naturaleza de la violencia en su interior y las formas que tomó el porrismo, mimetizándose y escudándose en las facciones del propio CGH merecen en sí mismas un estudio extremadamente cuidadoso.

Las secuelas del CGH

La entrada de la policía a la UNAM en febrero de 2000 y la derrota del CGH dejaron el campo prácticamente libre para las nuevas manifestaciones de delincuencia y porrismo. Los grupos de activistas fueron al mismo tiempo atacados por porros y caracterizados como tales por las autoridades y los medios de comunicación. De entonces a la fecha los estudiantes han sufrido un periodo intenso de violencia y agresiones por pandilleros y porros que asolan fundamentalmente a las preparatorias y los CCH.

Desde el fin de la huelga hasta este día, grupos de estudiantes han enfrentado a los porros en sus escuelas y los han denunciado frente a las autoridades universitarias locales, ante el Consejo Universitario y de cara a los medios de comunicación en reiteradas ocasiones. Como en otros momentos de la historia de la Universidad, las propias autoridades parecen rebasadas por este fenómeno de violencia y los conflictos que provoca. Los grupos de pandilleros escapan al control de los funcionarios generales y encuentran cobijo en el contubernio entre autoridades de los planteles y gobiernos locales (*La Jornada*, México, D.F., 21 de septiembre de 2005).

El porrismo en 2005

Durante los años 2003, 2004 y 2005, la presencia de porros, los ataques en diferentes escuelas y facultades, así como en distintas universidades del país, han sido una constante. De acuerdo con la recopilación hemerográfica realizada por el Cuerpo Académico Historia del Presente de la Universidad Pedagógica Nacional durante al año 2005 hubo 90 referencias a problemas de porrismo estudiantil y violencia al seno de las universidades en medios escritos nacionales y estatales.

La revisión de estas notas nos da una visión acerca del fenómeno del porrismo en la actualidad.²⁹

Resulta notable, en primer lugar, el hecho de que dos terceras partes de las referencias informativas aparecen en medios impresos de amplia circulación y de carácter nacional (*La Jornada*, *Milenio Diario*, *Reforma*, *El Universal* y *El Financiero*). Las referencias en los medios nacionales, sin embargo, se ocupan casi exclusivamente de acontecimientos ocurridos en la UNAM y en el IPN. Las únicas excepciones son conflictos con porros en la Universidad Autónoma de Tamaulipas (una nota en *La Jornada* y otra en *Milenio Diario*) y en la Universidad Veracruzana (una nota de *Milenio Diario*).

Sin embargo, durante 2005 hubo referencias a problemas de porrismo en al menos ocho universidades públicas del país. Éstas fueron la UNAM, el IPN, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT), la Universidad Veracruzana (UV), la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) y la Universidad Popular de la Chontalpa (UPCH).

Más allá de las expresiones puntuales sobre el porrismo en la UADY, la UPCH y la BUAP, se evidencian en las notas periodísticas tres casos más o menos relevantes asociados a la presencia de grupos de choque, enfrentamientos y agresiones contra estudiantes y otros universitarios.

Universidad Autónoma de Tamaulipas. Durante el mes de septiembre se verifica en la Universidad Autónoma de Tamaulipas un conflicto político en el que estudiantes se movilizan exigiendo la sustitución del director interino de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales (UACJS). Los estudiantes, quienes realizaban una huelga de hambre, fueron caracterizados por el director cuestionado como “un grupo de porros que pretende volver al pasado y recuperar los espacios perdidos” (*El Imparcial*, Sonora, 10 de septiembre de 2005), “definitivamente quiere regresar al porrismo ahora con levantamientos de

²⁹Agradezco profundamente a Dora Rosales Sánchez, Gustavo Carreón Vázquez y Luis Alejandro Ramírez Hernández, del Seminario de Educación Superior de la UNAM, quienes realizaron la sistematización y organización de estas notas informativas y crearon con ello la posibilidad de realizar un análisis de las mismas.

estos en nuestra Unidad Académica y no se va a permitir, así de sencillo" (*Milenio Diario*, México, D.F., 13 de septiembre de 2005). Los medios impresos no dan más noticia de este conflicto.

En octubre de 2005 se publica la renuncia y sustitución del rector Jesús Lavín de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT), a quien se caracteriza como un universitario que combatió los cotos de poder y el porrismo fomentado por rectores que le precedieron en el cargo (*El Norte*, Monterrey, Nuevo León, 24 de octubre de 2005). El dato significativo en este conflicto es que el director de la UACJS, una autoridad universitaria de alto nivel, acusa de porros a jóvenes estudiantes que se movilizan por un objetivo de orden político-académico, haciendo referencia al pasado reciente en una universidad con una larga tradición de porrismo y contubernio entre grupos de choque y autoridades universitarias.

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. De febrero a diciembre de este año el periódico *El Imparcial* de la ciudad de Oaxaca dio cuenta de distintas referencias a los problemas de violencia y porrismo en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO). En febrero el rector Francisco Martínez Neri de dicha institución caracterizó el proceso de reforma en la UABJO como un proceso en el que los universitarios dijeron no al porrismo prevaleciente en esa casa de estudios (*El Imparcial*, Oaxaca, 3 de febrero de 2005). Pocas semanas después los estudiantes de la Preparatoria 7 de la UABJO acusaron al director de la misma por acoso sexual. El director respondió que los estudiantes eran porros (*El Imparcial*, Oaxaca, 24 de febrero de 2005).

En julio, el rector de la UABJO señala que grupos de porros al servicio de la dirigente del Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Oaxaca (STAUO) ocuparon la rectoría y demandaron un millón de pesos por desalojarla (*El Imparcial*, Oaxaca, 8 de julio de 2005). La dirigencia del sindicato exigió al rector que diera el nombre de los porros que saquearon el patrimonio universitario y acusa al rector de ser el promotor de los actos violentos en diversas escuelas y de "crear el terrorismo" en la UABJO (*El Imparcial*, Oaxaca, 14 de julio de 2005). En agosto del mismo año el Ministerio Público del estado consignó a un número no mencionado de individuos, cuya afiliación universitaria tampoco se señala, a petición de las autoridades de la

UABJO. El rector Francisco Martínez Neri señaló que los actos porriles “no son más que resistencias de los grupos de poder ante los cambios que se han dado en la institución” (*El Imparcial*, Oaxaca, 30 de julio de 2005). En septiembre *El Imparcial* comenta que la UABJO “sigue sumergida en el fango de la agitación y el conflicto” y juega “un triste papel como arena de porros”. Señala que la dirigente del STAUO mantiene un conflicto de grupo contra el rector y que ha sido acusado de financiar porros. Sin embargo, también narra que varios de los detenidos eran afines al rector cuya administración pagó sus fianzas (*El Imparcial*, Oaxaca, 5 de septiembre de 2005). *El Imparcial* publicó nuevas notas sobre el conflicto entre autoridades y sindicato en la UABJO y dio cuenta del intercambio de acusaciones en relación con la utilización de grupos de porros por parte de los distintos adversarios.

En el caso de Oaxaca el porrismo aparece como una práctica y una cultura enraizadas en las percepciones sobre la Universidad. Con poco rigor las partes involucradas en conflictos universitarios de diversa índole recurren a la caracterización de porros para descalificar constantemente a sus adversarios. En este contexto resulta prácticamente imposible para un lector externo, deslindar a diversos agrupamientos políticos respecto de los grupos porriles y pandilleros actuantes al seno de esta Universidad.

La Universidad Nacional Autónoma de México. De la misma manera que en el año 2004, los conflictos más relevantes en el país en torno a la violencia y el porrismo tuvieron lugar en la Universidad Nacional Autónoma de México. El carácter de los conflictos mismos y la centralidad de la UNAM en la vida nacional, explican la cobertura que los medios impresos nacionales y estatales dedicaron en sus páginas a este tema. De marzo a diciembre de 2005 estudiantes, profesores y padres de familia, autoridades locales y centrales de la UNAM, así como funcionarios del gobierno del D.F. y varios municipios del estado de México describieron, denunciaron y se pronunciaron respecto a los ataques de porros contra estudiantes de diferentes planteles o sobre los conflictos que se generaron a raíz de los mismos.³⁰ Durante todo

³⁰Sesenta y cuatro de las 90 notas sobre el tema de porrismo, recopiladas por el Cuerpo Académico Historia del Presente de la UPN, se refieren a los enfrentamientos y conflictos provocados por porros dentro de la UNAM.

este año se presentaron enfrentamientos en el bachillerato universitario, principalmente en los CCH Atzacapotzalco, Sur y Naucalpan (también se dieron expulsiones de porros en Vallejo) así como en las preparatorias 5 y 6. En el nivel licenciatura sólo se mencionaron problemas de este tipo en la Facultad de Economía.

En casi todos los casos los conflictos parecen seguir un patrón muy similar. La presencia de porros y pandilleros se incrementó en estos planteles a partir de la derrota del CGH y la entrada de la policía a la UNAM en el año 2000. Estos grupos han perpetrado múltiples asaltos y agresiones de distintos tipos contra estudiantes. Las autoridades locales de los planteles han hecho caso omiso de las denuncias de estudiantes, maestros y padres de familia. La atención al problema ha sido por lo menos deficiente, cuando no abiertamente cómplice de los grupos violentos.

Los estudiantes realizaron asambleas y se organizaron para enfrentar el problema del porrismo en sus escuelas. Ante la negligencia de las autoridades realizaron movilizaciones dentro y fuera de los planteles y, en algunos casos, llegaron a ocupar las direcciones de las escuelas.³¹ Las autoridades locales y con frecuencia las generales de las preparatorias y los CCH respondieron con amenazas y sanciones en contra de los estudiantes que enfrentaban al porrismo y los acusaron de actuar con violencia. En los planteles ubicados en el estado de México, fueron incluso detenidos por la policía al tiempo que los porros fueron liberados por las autoridades municipales.

A medida que los conflictos crecieron las autoridades centrales de la UNAM tuvieron que intervenir para dar solución a conflictos locales que ya tenían graves consecuencias para la UNAM en su conjunto. Los estudiantes fueron liberados, se expulsó a un número significativo de porros y pandilleros en distintos planteles y se anunciaron planes para combatir el fenómeno del porrismo. Los directores de la Preparatoria 6 y el CCH Atzacapotzalco fueron sustituidos. A pesar de las denuncias de contubernio y encubrimiento a los grupos porriles, otros se mantuvieron en sus cargos.³²

³¹En noviembre de 2005, los estudiantes ocuparon las direcciones del CCH Atzacapotzalco y la Preparatoria 5 así como las instalaciones de la Preparatoria 6.

³²Este es el caso de la directora del CCH Naucalpan.

Durante estos conflictos, y algunos que se dieron puntualmente en el IPN, el Gobierno del Distrito Federal realizó declaraciones reiteradas y estableció acuerdos con las autoridades educativas para combatir el porrismo. Un fenómeno nuevo, sin embargo, se fue perfilando a partir del cambio de gobierno en el D.F. en el año 2000. La tradicional conexión de los grupos de delincuentes y pandilleros con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha sido paulatinamente sustituida por estrechas relaciones con funcionarios de gobierno provenientes del PRD y con los grupos que operan al interior de este partido en la ciudad de México.³³

Conclusiones

El porrismo es un fenómeno distintivo de la educación superior mexicana y consecuencia histórica de los conflictos al interior de las universidades y de las relaciones entre las universidades públicas y el sistema político en nuestro país. El término genérico “porrismo” denota a un conjunto diverso de hechos de violencia que tienen lugar en el espacio educativo y que están conectados, al menos en el origen, a las prácticas políticas de control corporativo que han caracterizado al régimen político en México.

El fenómeno de delincuencia y pandillerismo corporativo característico del porrismo clásico de los años cincuenta y sesenta se ha transformado sucesivamente a partir de los años setenta. Estas transiciones han dado lugar a grupos porriles de distinta naturaleza en el orden social y a diferentes expresiones de porrismo en la diversidad regional e institucional.

A partir de los años ochenta, aparecen rasgos novedosos en la constitución de los grupos de porros y pandilleros al seno de las universidades. Un primer aspecto es el incremento de las actividades puramente delictivas entre las que destaca la expansión de las actividades relacionadas con el narcotráfico en los planteles universitarios. Un segundo elemento es la presencia creciente de bandas y pandillas constituidas por elementos enteramente ajenos a las instituciones educativas, en la

³³Para una descripción de este fenómeno, cfr. Jesús Ramírez Cuevas, *La UNAM, bajo acoso...*, *op. cit.*

conformación de los nuevos agrupamientos de porros y en los hechos de violencia dentro de los campi.

En un ámbito más político destaca la creciente confusión en la definición de los campos diferenciados entre movimiento estudiantil y porrismo. Con más y más frecuencia encontramos actores diversos en conflicto al seno de las instituciones educativas que se acusan mutuamente de pertenecer o prohijar grupos porriles. Las expresiones de violencia al seno de los movimientos estudiantiles contribuyen a enrarecer el escenario político y generan confusión en torno a la resistencia de los estudiantes contra los grupos porriles. La utilización del término o calificativo de “porro” para denotar expresiones de distintos agrupamientos políticos estudiantiles que han reivindicado métodos violentos (por ejemplo los “enfermos”, algunos comités de lucha de la UNAM en los años setenta, y agrupamientos al seno del CGH), por parte de analistas y estudiosos, contribuye a esta confusión y falta de claridad.

En este mismo terreno político destaca también la modificación regional de las afiliaciones y relaciones partidarias de los grupos porriles. Para ejemplificar esto es posible señalar que las conexiones con el otrora llamado partido oficial, en el estado de México, se mantienen, incluso se intensifican, y las “lealtades” de diversos grupos capitalinos se han reorientado hacia el nuevo partido gobernante en esta entidad.

Finalmente parece conveniente plantear aquí la necesidad de profundizar el estudio del fenómeno denominado “porrismo”, sus características y transformaciones, así como su impacto en la educación superior de México. Entre otras líneas de análisis que merece la pena incluir en el abordaje de este tema señalo el de la problemática creciente de las “barras” asociadas a los equipos profesionales de fútbol. Esta expresión social relativamente nueva se manifiesta en casi todos los países del orbe. En México, sin embargo, la existencia de clubes universitarios en el circuito profesional y la historia peculiar de la violencia universitaria y los grupos de choque en este sector, hacen necesaria una investigación profunda de las barradas asociadas a los clubes universitarios, como una expresión renovada o un rasgo adicional de aquello que todos conocemos como porrismo.

Con base en todo lo anterior merece la pena señalar, al concluir este escrito, que el porrismo es un fenómeno social que está vivo y presente en escuelas y universidades públicas de todo el país. Es necesario entender que a pesar de su complejidad, sus expresiones diversas y sus manifestaciones regionales, estamos frente a un fenómeno esencialmente político que se sustenta en prácticas violentas y de delincuencia. Es un fenómeno político que sobrevive en toda su complejidad, a partir de una especie de pacto de poderes que garantiza niveles relativos de impunidad y protección a cambio de servicios de carácter político que tienen como objetivo último controlar, amedrentar, desorganizar y por ende subordinar a un sector naturalmente contestatario y crítico: el estudiantado de nivel superior. Por esta razón, tanto en el análisis como en la práctica, es necesario hacer frente al porrismo sin perder de vista la esencia y la dimensión política de las cuales hemos tratado de dar cuenta en este trabajo.

